

# ADORACIÓN

John Woolman

Pendle Hill Pamphlet #51 (Wallingford PA: 1949)

# **Dedicatoria de los Traductores**

## **A los Amigos de la Junta Anual de Cuba**

Ponme como un sello sobre tu corazón,  
como una marca sobre tu brazo,  
porque fuerte como la muerte es el amor.

—Cantares 8:6

Pensando en vosotros hemos terminado esta traducción en enero de 2022, un momento difícil en el que a pesar de la distancia y las fuerzas mundanales que quisieran separarnos, sentimos aún más fuertes los lazos del Puente de Amor entre los Cuáqueros de Cuba y los de Nueva Inglaterra.

Sentimos el poder del amor de Dios que nos mantiene para siempre unidos. Sentimos con nosotros la presencia de los Amigos fallecidos, y sentimos en vosotros, nuestros amados hermanos y hermanas en Cristo, la Semilla de vida y esperanza que brotará en alguna nueva primavera en el tiempo que Dios elija.

En palabras de William Penn,

La muerte no es más que cruzar el mundo, como los amigos cruzan los mares. Siguen viviendo el uno en el otro.

Los que aman y viven en la Omnipresencia han de seguir presentes el uno al otro.

En este Espejo Divino, se ven cara a cara; su comunión es libre, y también Pura.

En el amor universal de Cristo,

Susan Furry

Benigno Sánchez-Eppler

## John Woolman

*Santo norteamericano. Nacido en 1720 en Northampton, colonia británica de New Jersey. Mercader, sastre, maestro, y abogado, que redujo su negocio para poder ver con más claridad la sencillez de la Verdad. Un cuáquero humilde y tierno, tan opuesto a toda forma del mal que levantó la voz con suma elocuencia contra la esclavitud y la opresión. Autor de tratados y de un Diario que se cuentan entre las obras clásicas de la prosa inglesa, y de la búsqueda y el encuentro interior.*

*Se consideró responsable por el mal del mundo, y se esforzó para limpiar su vida de todo mal, despojándose de la voluntad egoísta y el orgullo, los lujos y otros aspectos de la opresión. Visitaba a los pobres. También visitaba los hogares de los adinerados, abogando por la Verdad y contra las dificultades de los pobres y los esclavizados. Viajó por las colonias del sur, visitó Nueva Inglaterra, y visitó a los indígenas en tiempo de guerra. Fue a Inglaterra para dar testimonio contra la trata de esclavos y allí contrajo la viruela y murió en 1772.*

## Prefacio

Del manso amor de John Woolman por la Sabiduría Pura y de su dura lucha para aferrarse a esa sabiduría brotaron escritos que desde entonces han guiado a muchos a atravesar la oscuridad. Estos escritos nos llevan a la paz por medio del desasosiego. Sus páginas hacen constar, donde todos pueden verlo, el crecimiento en la riqueza interior de un hombre que asumió el sufrimiento del mundo, se sintió responsable, y entregó su vida a la Luz que ilumina y transforma todo sufrir. Esta colección recoge fragmentos de sus escritos que tienen que ver con el siguiente problema: “¿Qué es la adoración? ¿Cómo es posible tener fe?”

Esta colección no es una guía espiritual, no es una gira guiada que sube etapa por etapa para llegar a una meta. Es un testimonio de ese ambiente estable, esa condición constante en la que se puede encontrar “la sencillez de la Verdad.” Su cimiento es el encuentro, y no la búsqueda; el santo mismo es la piedra clave. John Woolman pertenece a esa hermandad de los que responden a Dios y a toda criatura con una ternura siempre dispuesta, es de los que abandonan el mal mundanal sin vacilar. Aunque odiaba el mal, John Woolman amaba a los malos y les hablaba sin amargura. Amante de la exaltación de la Verdad, se escondía en la humildad. Denunciaba las vanidades y opresiones del mundo, pero hablaba con dulzura. Al igual que todos los santos, escribió con sencillez y hermosura, porque la fuente no era la sabiduría ni la erudición humana, sino la Luz Interior del Espíritu de Dios.

Por supuesto, ninguna colección de sus palabras puede encapsular a John Woolman en todos sus aspectos, el hombre que en retiro interior descubrió un camino para vencer el mal exterior, el hombre que descubrió que el Amor a Dios es la más fuerte de las armas sociales. Vio con gran agudeza que cada cual respira sus pensamientos internos dentro de la atmósfera social, y propuso un remedio radical: que cada cual acepte responsabilidad por lo que imagina, piensa, dice y hace. Al centro de estos grandes descubrimientos estaba la adoración, el agudo y temeroso sentido de lo que es estar cerca de Dios, el agudo y afligido sentido de lo que es estar separado de Él. Para John Woolman, la adoración no era meramente la meditación y las costumbres del Primer Día; era cuestión del pensar, el hablar y el vivir cotidiano. No era meramente un acto; era un camino, una condición, un conducto hacia la Sabiduría Pura. Cuando John Woolman estaba en adoración, trataba de mantener cada parte de su ser en humilde disponibilidad. Excluía de cada parte de su vida los obstáculos que encontraba en su camino. Dándole la espalda a la sabiduría del

mundo, se mantenía desatado de todo lo que no era del espíritu de Dios. Aun después de las más conmovedoras aperturas de la Verdad, buscaba refugio en la humildad. *Dijo muy poco en público.* Un hombre que hablaba únicamente por obra de la Luz Interior es en sí un mensaje de gran importancia a los modernos, quienes muy a menudo creemos que hablando se reforma al mundo y que haciendo ruido se adora a Dios.

Todo esto, y no ningún fragmento por separado, representa cómo adoraba John Woolman. Esta colección trata de abarcar el germen en breve. Puesto que la intención es la revivificación interior, pasajes con temas que concuerdan aparecen juntos sin indicar omisiones. (Véanse las fuentes al final.) Aquí no se estudia a John Woolman como historia. Hay que leerlo una y otra vez. Con él, es imposible dejar de aprender.

Herryman Maurer, ed.  
Pendle Hill, 12<sup>o</sup> mes, 1949

## Nota de los Traductores

Hemos tratado de respetar el plan de Herryman Maurer, poniendo los fragmentos seguidos sin intervención editorial que indique dónde se encuentran en las varias obras de Woolman. Al igual que Maurer, pusimos esa información en notas numeradas al final para los que tengan interés. A diferencia de Maurer indicamos con notas alfabéticas al pie de la página citas bíblicas cuando las hemos identificado, nuestra costumbre porque como traductores tratamos de reproducir el lenguaje bíblico del original. Además hemos tratado de respetar el lenguaje idiosincrático y a veces elíptico de Woolman. Especialmente queremos destacar el uso de la voz pasiva teológica, una forma muy común entre los cuáqueros de habla inglesa no sólo en el pasado sino también hoy en día: Cuando Dios (incluyendo otros vocablos que significan lo mismo, como por ejemplo el Espíritu, la Luz, lo que es puro, etc.) ejecuta la acción, se usa la voz pasiva sin indicar el agente. Por ejemplo en vez de “Cristo me reveló esta verdad” la voz pasiva teológica dice “Esta verdad me fue revelada” sin mencionar por quien.

Esperamos que este panfleto sea útil a los lectores que quieren sumergirse en la vida espiritual de John Woolman sin detenerse en su profundo interés en la equidad económica, y su oposición a la esclavitud. La ausencia de estos temas es parte del concepto editorial de este panfleto, pero queremos hacer hincapié en que estos temas, aunque parezcan “políticos” o “económicos,” también forman parte esencial de su vida espiritual, y se encontrarán en su *Diario* y en otros escritos.

Susan Furry  
Benigno Sánchez-Eppler  
Nueva Inglaterra, 2022

## Adoración

He sentido a menudo un impulso del amor para dejar por escrito algunas breves indicaciones sobre mi experiencia de la bondad de Dios. Por ese propósito, comienzo esta obra.<sup>1</sup>

Nuestro generoso Creador cuida y provee a todas sus criaturas. Su tierna misericordia cubre toda su obra. En la medida en que su amor influye sobre nuestras mentes, en esa misma medida nos interesamos en la obra de sus manos, y sentimos un deseo de aprovechar toda oportunidad de aliviar el sufrimiento de los afligidos y de aumentar la felicidad de la creación. He aquí un propósito común del que no se puede separar nuestro interés personal: Verter todo el caudal que tenemos en el cauce del amor universal se convierte en el quehacer de nuestras vidas.<sup>2</sup>

El lugar de la oración es preciosa morada, pues ahora yo vi que las oraciones de los santos eran preciado incienso. Y una trompeta me fue dada para que proclamara este mensaje para que los hijos lo escucharan y recibieran el convite a entrar en este precioso lugar, donde las oraciones de los santos suben como incienso preciado ante el trono de Dios y del Cordero. Vi que esta morada es segura, de sosiego interior, aún en medio de grandes conmociones y disturbios en el mundo. En este día la oración en pura sumisión es lugar precioso. Ya sonó la trompeta; se lanza a la iglesia el llamado de entrar al lugar de la pura oración interior, allí tiene su morada segura.<sup>3</sup>

Hay un germen puro, sembrado en la mente humana, que en diferentes lugares y épocas ha tenido diferentes nombres. No importa cuál nombre tenga, es puro y procede de Dios. Es hondo e interno, no está limitado a ninguna forma de religión, ni es excluido de ninguna, siempre que el corazón se mantenga firme en sinceridad perfecta. Cuando esto echa raíces y crece, en cualquier persona, de cualquier nación, todos ellos son hermanos en el mejor sentido de la palabra. Al tomar medidas que nos parecen más fáciles, pero son inconsistentes con esa pureza que no tiene comienzo, establecemos un gobierno propio de nosotros y negamos la obediencia a aquel cuyo servicio es la verdadera libertad.<sup>4</sup>

### John Woolman es rebajado

Humildemente oré al Señor que me diera su auxilio para poder apartarme de las vanidades que me entrampaban y afligían mi

mente. Una vez así rebajado, él me ayudó. Al aprender a llevar la cruz sentí el alivio de su presencia. Pero al no permanecer en esa fortaleza que da la victoria, otra vez perdí terreno, cosa que sentí muy hondo. Y busqué lugares desiertos y solitarios donde con lágrimas confesé a Dios mis pecados y humildemente imploré su socorro. Puedo decir con reverencia que él estaba a mi lado en estas tribulaciones, y en medio de mi humillación abrió mi oído a la disciplina.<sup>5</sup>

Aunque me vi fortalecido para poder llevar la cruz, todavía me veía en gran peligro teniendo tantas debilidades en mí y duras tentaciones contra las que luchaba; cuando las sentía, frecuentemente me retiraba a sitios privados y a menudo imploraba con lágrimas la ayuda del Señor cuyo oído misericordioso permanecía abierto a mi plegaria.<sup>6</sup>

Quizás nos vemos a nosotros mismos lisiados y cojos, y a causa de una fuerte inclinación a las cosas placenteras y fáciles, llegamos a creer que es imposible avanzar adelante. Pero las cosas imposibles para el hombre son posibles para Dios; y al someter nuestras voluntades a la de él, toda tentación se puede vencer.<sup>7</sup>

Esta labor de someter la voluntad se puede comparar al mineral en el crisol; mediante el hervor calcinante, se reduce de su primera condición. Él los refina como se refina la plata; “Se sentará para afinar y limpiar la plata.” Con estas comparaciones se nos instruye que necesitamos que la mano de Dios nos funda, y así nos prepare para adorarlo en verdad y para manifestar esa adoración apartándonos en lo interior de ese espíritu que no es de él, y de todas sus manipulaciones. Para seguir adelante en esta obra, a veces le place a Dios, que es todo sabio, llevarnos casi hasta las puertas de la muerte por medio del sufrimiento exterior; para que así, cuando la vida es todo aflicción y dolor en el umbral de la eternidad, se aflojen todos los vínculos mundanales, y nuestras mentes se preparen para la profunda y sagrada instrucción que no recibiríamos de otro modo.<sup>8</sup>

Dios manifiesta su amor al llamarnos por su gracia a salir de lo que mora en la confusión. Pero si no nos postramos ante el nombre de Jesús, si no abandonamos esa anticipación de ganancia que la sabiduría de este mundo nos dice está a nuestro alcance, y en vez de eso decimos dentro del corazón, “Tengo imperiosa necesidad de seguir adelante en mi negocio, y espero hacer todo lo que pueda para quedarme tan cerca a la pureza de la Verdad como mis quehaceres me permitan” – así la mente queda enredada y el resplandor de la luz de vida no puede entrar al alma. Cuando se fragua algún negocio en el amor al dinero y en la sabiduría de este mundo, y la urgencia de los quehaceres nos empuja hacia adelante,

la mente cae en un estado en que ya no puede discernir la buena y perfecta voluntad de Dios para con nosotros.<sup>9</sup>

No hay duda que el Señor llama al duelo y a la honda humillación para que en temor a él seamos instruidos y guiados a pasar con seguridad por en medio de las grandes dificultades y perplejidades de esta era. Cuando sometemos nuestra voluntad del todo, el Señor por su gracia abre la senda en la que todo lo que le hace falta a su pueblo queda dentro del límite de su sabiduría.<sup>10</sup>

Cuando la muerte le viene encima a nuestra propia voluntad y una nueva vida es creada en nosotros, el corazón es purificado y preparado para entender claramente. “Bienaventurados los de puro corazón, porque ellos verán a Dios.” Cuando el corazón está puro, lo divino abre la mente hasta ver la naturaleza de la rectitud universal, la rectitud del reino de Dios.<sup>11</sup>

La mente natural se ocupa con los quehaceres de esta vida, y es en esta actividad natural que se emprende cualquier asunto y después nuestra voluntad quiere perseverar en ello. Hasta que esta voluntad natural no se someta, queda en nosotros un obstáculo contra la obra de la claridad de luz divina. Pero cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, en este amor amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y sentimos una ternura de corazón hacia todo ser humano.<sup>12</sup>

Desde que empecé a conocer la Verdad he sentido a menudo una desazón interior ocasionada por la lucha de un espíritu dentro de mí contra la obra del Principio Celestial; y en esta condición he sentido la aflicción de mi propia miseria. En lo intenso de mi duelo, anhelaba ferviente la ayuda divina que lleva el alma a la verdadera libertad. A veces al retirarme a lugares apartados en esta condición he recibido la bendición de poder suplicar, y al abrigo del cielo le he pedido a mi Padre me dé un corazón del todo rendido a la guía de Su sabiduría.<sup>13</sup>

He visto con pesar que muchos se han enredado en la conformidad con costumbres que difieren de la más pura sabiduría, y que además el deseo de ganancia para costear estas costumbres en gran manera se opone a la obra de la Verdad. Han habido momentos cuando la anticipación del peso del encargo ante mí ha sido tal que me he retirado a lugares apartados y con espíritu postrado he pedido al Señor llorando que me pusiera totalmente bajo su dirección y me mostrara el camino en que andar. En tales momentos ha revivido fuerte la convicción de que si quiero ser su fiel siervo, tengo que concentrarme en su sabiduría para todas las cosas y mantenerme dispuesto a aprender de él, y de este modo abandonar toda costumbre que le sea contraria, aunque se siga usando entre gente religiosa.<sup>14</sup>

## Woolman elimina obstáculos

A menudo mi mente ha estado triste a causa de la prevalencia de ese espíritu que distrae de la humilde espera en la enseñanza interior de Cristo, para ocuparse con modos de vida que requieren labor innecesaria; ese espíritu que trae las mentes de mucha gente a esforzarse para conseguir poder externo y riquezas, cosas que frecuentemente introducen la opresión y causan las guerras.<sup>15</sup>

Recibí muchas nuevas aperturas celestiales acerca del cuidado y la providencia del Todopoderoso sobre sus criaturas en general, y sobre el humano, el más noble entre los que son visibles. Estaba firmemente convencido en mi discernimiento de que lo mejor para mí era poner mi entera confianza en él, y no apoyarme en mi propio entendimiento. Sentí un renovado cometido a que en todo actuaría siguiendo un principio interior de virtud, y a que no proseguiría en asuntos mundanos más allá de lo que la Verdad me abriese el camino.<sup>16</sup>

Al considerar estas cosas me he puesto a pensar en este cuestionamiento: En todo lo que hago ¿me limito al uso de las cosas que concuerda con la rectitud universal? A veces me acongojo porque sé que me he acostumbrado a algunas cosas que requieren más esfuerzo de lo que la Divina Sabiduría nos ha asignado.<sup>17</sup> Aquí me vi guiado a un íntimo y laborioso examen de conciencia para determinar si yo mismo como individuo me apartaba de toda cosa que provocara o estuviera conectada con la guerra, ya fuese en esta tierra o en África. Mi corazón sentía un profundo encargo de que en el futuro me apegara constantemente a la Verdad pura en todas las cosas y viviera y caminara en la llaneza y sencillez de un sincero seguidor de Cristo.<sup>18</sup>

Por el poder de la Verdad, mi mente estaba destetada en buena medida del deseo de grandeza externa y estaba aprendiendo a contentarme con comodidades básicas que no eran costosas de tal manera que un tren de vida libre de muchos estorbos me parecía lo más indicado para mí aunque ganaba poco. Recibí varias ofertas de negocios que parecían provechosas, pero no vi camino abierto para aceptarlas porque creía que tales negocios vendrían acompañados de más estorbos y preocupaciones exteriores de los que se me requería. Vi que un hombre humilde puede, con la bendición del Señor, vivir con muy poco. Vi que cuando el corazón desea la grandeza, el buen éxito en los negocios no satisface esa codicia, sino que con el aumento de la riqueza, el deseo de más riqueza también aumenta. Había en mi mente un grave interés por pasar mi tiempo en relación a las cosas externas de tal manera que nada me estorbara en la fiel atención a la voz del Pastor Verdadero.<sup>19</sup>

Gracias a la misericordia del Todopoderoso había aprendido a sentirme satisfecho con un modo sencillo de vida. No tenía más que

una pequeña familia, y pensándolo bien, creía que la Verdad no requería que me ocupara en muchos asuntos engorrosos. Mi práctica general había sido comprar y vender cosas verdaderamente útiles. No me sentía conforme vendiendo cosas que principalmente servían para agrandar la mente vana; muy pocas veces lo hice, y cuando lo hacía veía que esto me debilitaba como cristiano.

El crecimiento de mis negocios llegó a agobiarme porque aunque tenía la natural inclinación al comercio, creía sin embargo que la Verdad me requería vivir libre de amarras externas. Había ahora una lucha en mi mente entre los dos, y en este ejercicio clamé al Señor que por su gracia me escuchó y me dio un corazón sumiso a su santa voluntad. Entonces reduje mi negocio externo y en cuanto tenía la oportunidad informaba a mis clientes de mis intenciones para que buscaran otra tienda donde comprar y con el tiempo me deshice de la mercancía.<sup>20</sup>

¡Oh! Nosotros que nos declaramos en contra de las guerras y reconocemos que nuestra confianza está sólo en Dios, ¡ojalá que caminemos en la Luz y analicemos en la Luz nuestro fundamento y motivo para poseer grandes propiedades! Que examinemos nuestros tesoros, y los muebles de nuestras casas, y nuestra vestimenta, e indaguemos si las semillas de la guerra se nutren de nuestras posesiones o no. Guardar tesoros en el espíritu del egoísmo es una fuerte maleza, y su fruto se madura rápido.<sup>21</sup>

### Echa a un lado la sabiduría del mundo.

Con respecto a las conmociones y agitaciones de los poderes de la tierra a nuestro alrededor en este tiempo, deseamos que ninguno de nosotros pueda ser movido sino que reposemos en la fortificación de esa roca que estas conmociones no pueden mover. Deseamos que todos descansemos en el conocimiento y el sentir del eterno poder de Dios que nos mantiene sumisos y rendidos a su celestial voluntad, y que sintamos cómo ese poder mortifica a diario los rastros de este mundo que puedan quedar en nosotros. Porque la porción mundana en nosotros es la parte cambiante: la que sube y baja, la que se llena y se vacía, la que goza o se entristece según vayan bien o mal las cosas en el mundo. Porque así como la Verdad es sólo una, y muchos participan en su espíritu, así también el mundo no es más que uno y muchos también participan en su espíritu, y todos los que son partícipes en el espíritu mundanal quedarán reducidos y perplejos. Pero aquellos que son fieles a la verdad, que esperan diariamente sentir la vida y virtud de la verdad en sus corazones, éstos se regocijarán en medio de la adversidad.

Si a pesar de todo esto profesamos la verdad sin vivir bajo su influencia y poder, y por eso damos frutos que no agradan a su pureza y confiamos en la fortaleza del hombre para sustentarnos,

nuestra confianza será en vano. Porque permanece inmutable Aquél que quitó el vallado de su viña y la dio para ser hollada por las uvas silvestres que dio. Y si para castigo del mal y para fomento de su gloria, se levanta hasta sacudir con terrores la tierra, entonces ¿quién podrá oponerse a él y prosperar?<sup>22</sup>

Lo que llegué a comprender de la condición de las iglesias me echó un gran y angustioso peso encima. Me parecía que el oro se había ennegrecido y que el buen oro había perdido su brillo. Y aunque esto es muy común en el mundo, lo que sentía por estos lugares recaía sobre mí de manera muy particular. Llegué a pensar que el predominio del espíritu de este mundo había causado en las mentes de muchos una desolación interna, y en lugar del espíritu de mansedumbre, de ternura y sabiduría celestial, necesaria compañía de las verdaderas ovejas de Cristo, prevalecía demasiado un espíritu de saña y apego al dominio.

Partiendo de pequeños errores se construyen poco a poco grandes edificios que de una edad a otra quedan más y más establecidos por el acuerdo general de la gente. Así cuando las personas de renombre se apartan de la Verdad, sus virtudes se usan como argumentos para justificar el error prevaleciente en la sociedad; y los de menos renombre se excusan diciendo “Tal y tal buena persona hizo lo mismo.”<sup>23</sup>

El que profesa creer en un Creador Todopoderoso y en su hijo Jesucristo, y sin embargo se afana más por los honores, ganancias, y amistades del mundo que por mantenerse fiel a la religión cristiana con corazón honesto, ese está en el cauce de la idolatría; mientras el pagano que está establecido en el verdadero principio de virtud y humildemente adora un Poder Todopoderoso, aunque bajo algunas opiniones equivocadas, quizás puede ser contado entre aquellos que temen a Dios y obran justicia.<sup>24</sup>

Por medio de dones que no merecemos la divina providencia a veces prepara a los hombres para su servicio. Los mensajes del profeta Jeremías eran tan desagradables a la gente y tan contrarios al espíritu en que vivían, que él se convirtió en el blanco de su reproche, y en la debilidad de su naturaleza humana él pensó desistir de su oficio profético. Pero dijo: “No obstante, su palabra estaba en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; estaba agotado de aguantar y no pude.” Vi en esta ocasión que si declaraba honestamente lo que la Verdad abría en mí, no iba a poder complacer a todos, y me esforcé por quedar satisfecho en el camino de mi deber, sin importarme cuán desagradable fuese esto a mi propia naturaleza.<sup>25</sup>

Comerciantes y tenderos que dependen de su negocio para vivir están naturalmente inclinados a complacer a sus clientes: tampoco es cosa grata que los jóvenes se vean en la necesidad de cuestionar

el juicio o la honestidad de personas mayores, y especialmente a los de reconocido prestigio. Es difícil cambiar las costumbres muy arraigadas, aunque sean erróneas; pero es el deber de todos permanecer firmes en lo que saben que sin duda es lo correcto para ellos.<sup>26</sup>

Creo que ser loco con respecto a la sabiduría mundana y poner mi causa en las manos de Dios sin temer ofender a los que se ofenden con la sencillez de la Verdad, es el único camino para permanecer firme frente a las opiniones de los demás.<sup>27</sup>

¿No lleva el orgullo a la vanidad? ¿No crea la vanidad necesidades imaginarias? ¿No aprestan estas necesidades a los hombres a ejercer su poder para requerir de otros lo que ellos mismos se excusarían de cumplir si se les requiriera? ¿No engendran estas formas de proceder pensamientos duros? ¿No se convierten en malicia los pensamientos duros cuando maduran? ¿No llega a ser vengativa la malicia cuando madura, y a fin de cuentas no inflige dolores atroces en nuestros congéneres y esparce desolación en este mundo?<sup>28</sup>

¿Se deleita la humanidad, caminando en senda de justicia, en la felicidad de los unos y los otros? Estas criaturas, capaces de este logro pero cediendo a un espíritu malévolos, ¿no emplean su fuerza e intelecto para afligir y destruirse los unos a los otros? Recuerda entonces, ¡oh alma mía! la quietud de aquellos en los que Cristo gobierna y en todos tus quehaceres esfuérate en buscar esa quietud.

¿No condesciende él a bendecirte con su presencia? ¿a moverte y a influir en tus actos? ¿a morar en ti y caminar contigo? Recuerda entonces tu condición como un ser sagrado a Dios. Acepta la fuerza ofrecida a ti de balde, y guárdate de no dar lugar a ninguna debilidad conformándote a costumbres costosas, faltas de sabiduría y frutos de un duro corazón, costumbres que engendran discordia y pugna. ¿No reclama él que mi cuerpo sea su templo, y no me otorga por gracia que yo le sea sagrado a él? ¡Oh! Dios quiera que yo pueda apreciar este favor y que mi vida entera sea acorde a esta naturaleza. Recuerda ¡oh alma mía! que el Príncipe de Paz es tu Señor y que él confiere su sabiduría íntegra a su familia para que ellos, viviendo en perfecta sencillez, no den justa causa de ofensa a ninguna criatura, sino que caminen como el caminó.<sup>29</sup>

Primero, mis queridos Amigos, morad en humildad y cuidaos de que ninguna expectativa de beneficio externo se apodere demasiado de vosotros, para que así con ojos puestos sólo en el Señor seáis preservados en el camino de seguridad. Cuando la gente suelta su mente en pos del amor a las cosas externas, y se ocupan más de conseguir los beneficios y buscar las amistades de este mundo en vez de estar apegado en su adentro a la senda de la paz verdadera,

esta gente anda en medio de una vana sombra y carece del verdadero consuelo de la vida. El ejemplo que da esta gente es a menudo dañino a los demás, y los tesoros así adquiridos muchas veces resultan trampas peligrosas para sus hijos. Pero cuando alguien está sinceramente consagrado a seguir a Cristo y mora bajo el influjo de su Espíritu Santo, la bendición divina hace que su estabilidad y firmeza influyan en la gente a su alrededor como el rocío sobre tiernas plantas, y lo profundo de su alma consagrada tiene su efecto silente en las mentes de los demás.<sup>30</sup>

He sentido una renovada confirmación de que el Señor en su infinito amor está llamando a los hijos suyos que ya han recibido visitación para que rindan todas sus posesiones externas y medios de adquirir tesoro de tal manera que su Santo Espíritu tenga senda libre en sus corazones, y los guíe en todo proceder.<sup>31</sup>

### John Woolman ve la Verdad

En buena salud y de viaje con otros Amigos visitando familias, me hospedé en casa de un Amigo en Burlington. Habiéndome acostado a la hora acostumbrada, me desperté en la noche y tendido en la cama, meditaba sobre la bondad y misericordia del Señor, sintiendo mi corazón contrito. Me volví a dormir y en poco tiempo desperté de nuevo. Todavía estaba oscuro, sin luz de luna ni de alba y al abrir los ojos vi una luz en el cuarto a una aparente distancia de cinco pies, como de nueve pulgadas de diámetro. La luz era de una clara y suave brillantez, más radiante en el centro. Mientras yacía la miraba sin la menor sorpresa, unas palabras resonaron en mi oído interior que llenaron todo mi ser interior. Las palabras no eran el producto del pensamiento ni tampoco conclusión alguna relacionada con la aparición, sino que parecían el lenguaje del Santísimo pronunciado en mi mente. Las palabras eran: "Evidencia Cierta de la Verdad Divina," y esto fue repetido de la misma manera y en seguida la luz desapareció.<sup>32</sup>

Fui convencido de que la verdadera religión consiste en una vida interna, en la que el corazón ama y reverencia a Dios el Creador y aprende a ejercitar justicia y bondad verdaderas no sólo hacia todos los hombres sino también hacia todas las criaturas irracionales. Al igual que la mente se mueve por un principio interno a amar a Dios, invisible e incomprensible ser, así también por el mismo principio se mueve a amarlo en todas sus manifestaciones en la creación visible. Y puesto que su aliento aviva la llama de la vida en todos los animales y criaturas sensibles, resulta una contradicción decir que amamos a Dios sin verlo y al mismo tiempo infligir crueldades a la más pequeña criatura animada por su vida o por la vida que de él se deriva.

No sentía ninguna estrechez con respecto a secta u opinión alguna, sino que creía que en cualquier sociedad las personas sinceras y de recto corazón que aman a Dios en verdad, serán aceptadas de él.<sup>33</sup>

Mientras vivía bajo la cruz y seguía las aperturas de la Verdad con sencillez, mi mente se iluminaba más día a día. Mientras medito en silencio sobre el cambio efectuado en mí, no me alcanzan las palabras para expresarlo, ni medios para transmitir a otros una idea clara de lo acontecido. Miraba la obra de Dios en la creación visible y una sensación de asombro se apoderaba de mí. En mi corazón, tierno y a menudo contrito, crecía el amor universal para con todas las criaturas, prójimos míos. Esto lo entenderán los que han andado el mismo camino.

Reflejos de genuina belleza se pueden ver en los rostros de quienes moran en la verdadera mansedumbre. Ecos de verdadera armonía resuenan en esa voz por la que se expresa el amor divino, y cierta manifestación del buen orden se refleja en el temperamento y la conducta de aquellos cuyas pasiones están cabalmente regidas. Pero todo esto no manifiesta toda esa vida interior a quienes no la han sentido.<sup>34</sup>

Enfermo con pleuritis, fui llevado tan cerca a las puertas de la muerte que olvidé mi nombre. Deseando saber quien era yo, vi una masa de un material de color opaco y lúgubre entre el sur y el oriente, y fui informado que esta masa eran seres humanos en medio de la más grande miseria que podían aguantar y seguir vivos. También que yo estaba mezclado entre ellos y que desde ese momento no podría considerarme como un ser separado y diferente. En este estado quedé varias horas. Entonces escuché una voz suave y melodiosa, más pura y armónica que cualquiera que antes había escuchado con mis oídos. Creí que era la voz de un ángel que les hablaba a otros ángeles. Las palabras decían: “John Woolman está muerto.” Al rato me acordé que yo antes había sido John Woolman. Se me aseguraba que estaba vivo en cuerpo, por lo que me maravillaba preguntándome qué quería decir esta voz celestial. Creía sin duda alguna que era la voz de un santo ángel, pero todavía me era un misterio.

Entonces fui llevado en espíritu a las minas, donde pobre gente oprimida excavaban ricos tesoros para los que son llamados cristianos. Les escuché blasfemar el nombre de Cristo, cosa que me dolió porque su nombre me era precioso. Después fui informado que a estos paganos les decían que quienes los oprimían eran seguidores de Cristo, y decían entre sí, “Si Cristo les mandó a abusar así de nosotros, entonces Cristo es un tirano cruel.”

Todo este tiempo el cántico del ángel seguía siendo misterioso. En la mañana mi querida esposa y algunos otros vinieron a mi cama, y les pregunté si sabían quién era yo. Ellos me dijeron que yo era John Woolman, pensando que sólo deliraba; no les conté lo que el ángel había dicho. Tampoco quería hablar mucho con nadie, sino que tenía fuertes deseos de hundirme a tal profundidad que pudiera comprender este misterio.

A menudo mi lengua estaba tan seca que no podía hablar hasta moverla en la boca para mojarla. Durante un tiempo me quedé sin moverme en la cama hasta sentir el poder divino preparar mi boca para poder hablar, y dije: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”<sup>a</sup> Entonces el misterio fue abierto, y me di cuenta que había gozo en el cielo por un pecador que se había arrepentido, y que esas palabras John Woolman está muerto no quería decir más que la muerte de mi propia voluntad.

Después de esta enfermedad no hablé en reuniones de adoración públicas durante casi un año; pero sentado en las reuniones a menudo mi mente acompañaba a los esclavos oprimidos. Aunque bajo esta dispensación el habla me había sido cerrada, sin embargo la fuente del ministerio del evangelio era abierta en mí vivamente, y el don divino obraba por medio de muchas lágrimas al sentir la opresión de este pueblo.<sup>35</sup>

¡Oh Señor mi Dios! los espantosos horrores de las tinieblas me rodeaban y me cubrían del todo, y no veía forma de seguir adelante. Sentía la profundidad y magnitud de la miseria de mis hermanas criaturas apartadas de la armonía divina, cosa más pesada de lo que podía soportar, bajo lo que quedé aplastado. Levanté mi mano y extendí mi brazo, pero no había quien me ayudara.<sup>b</sup> Miré a mi alrededor y me abrumaba lo hondo de la miseria. ¡Oh Señor! recordé que eres omnipotente, y que yo te había llamado Padre, y sentía que te amaba; fui sosegado en tu voluntad y moré en espera por tu rescate. Tuviste misericordia de mí cuando ningún hombre podía ayudarme. Vi que el ejemplo tan conmovedor de tu Hijo nos enseñó la mansedumbre bajo sufrimiento, y que tú me estabas enseñando a seguirlo; y dije, “¡Hágase tu voluntad, oh Padre!”<sup>36</sup>

Unirnos en la adoración es una unión en oración, y la oración aceptable al Padre sólo ocurre en una mente verdaderamente santificada, en que el santo nombre que asumimos se mantiene santo, y el corazón se somete para hacer su voluntad en la tierra

---

<sup>a</sup> Gálatas 2:20.

<sup>b</sup> Salmos 22:11.

como en el cielo. No sabemos qué hemos de pedir como conviene.<sup>a</sup> Mas según el Espíritu Santo abra y dirija nuestras mentes, y con fe nos sometemos al Espíritu, nuestras oraciones se unen con la voluntad de nuestro Padre celestial, que no se niega a otorgar la petición que su propio Espíritu pide por medio de sus hijos.<sup>37</sup>

Bajo estos ejercicios la necesidad de quietud interior se ha manifestado clara en mi mente. En el silencio verdadero las fuerzas son renovadas, la mente es destetada de todas las cosas excepto las que pueden ser disfrutadas en la Voluntad Divina; y en la vida exterior nos llega a ser aceptable lo bajo, algo contrario al honor mundanal. El deseo de lucro exterior obstaculiza la perfecta atención de la mente a la voz de Cristo; por el contrario la Luz pura brilla en el alma al apartar la mente de todas las cosas excepto las que pueden ser disfrutadas en la Voluntad Divina. Donde muchos que profesan ser dirigidos por el espíritu de la Verdad producen los frutos del espíritu mundanal, donde sentimos que los nubarrones se están congregando sobre la congregada iglesia visible, los sinceros de corazón – quienes moran en la verdadera quietud – conocen a Cristo en la hermandad de sus sufrimientos, y a veces sienten gratitud interior porque por medio del amor divino nuestra propia sabiduría es expulsada.<sup>38</sup>

Mientras quede en nosotros algo aun diferenciable de una perfecta resignación de nuestras voluntades, esto parece un sello que cierra un libro en el que está escrito la buena voluntad de Dios tocante a nosotros, agradable y perfecta.<sup>b</sup> Pero cuando nuestra mentes se someten enteramente a Cristo, sentimos ese silencio que sigue la apertura del séptimo sello.<sup>c</sup> En este silencio aprendemos a morar con paciencia en la Voluntad Divina, y sentimos que no tenemos ningún programa que promover sino sólo aquello en que la Luz de Vida nos dirige en nuestros procedimientos, y sentimos que la única manera de ser útil en la iglesia de Cristo es morar fielmente bajo la guianza de su Espíritu santo en toda ocasión.<sup>39</sup>

He visto que cualquier actividad y ocupación en la iglesia recogida visible sin la dirección del Espíritu Santo no sólo carece de beneficio sino tiende a aumentar lo sombrío. Donde el camino no ha sido abierto para proceder en la luz de la Verdad, los que atienden humildemente al Guía Divino sienten un paro cuya obediencia tiene primordial importancia en el buen orden de la iglesia recogida visible. En esta experiencia del paro he aprendido la necesidad de esperar en el Señor con humildad, para que las acciones de todos sean traídas a la Luz, para que sean juzgadas las que son hechas en la sabiduría de este mundo. He visto que en una

---

<sup>a</sup> Romanos 8:26.

<sup>b</sup> Romanos 12:2.

<sup>c</sup> Apocalipsis 8:11.

mente sometida a fondo al poder de la cruz puede sentirse un sabor de vida, que evidentemente tiende a recoger las almas hacia Dios, mientras las mas grandes obras en la iglesia recogida visible, hechas en la sabiduría humana, siguen careciendo de beneficio.<sup>40</sup>

Confío de que hay muchos que a veces, bajo la visitación Divina, sienten una búsqueda interior de Dios. Cuando tales, en la sencillez de sus corazones, notan las vidas de un pueblo que profesa caminar por la dirección de su Espíritu, cuán importante es que nuestras luces brillen claras.<sup>41</sup>

Al entrar en esa vida que está escondida con Cristo en Dios,<sup>a</sup> vemos el gobierno pacífico de Cristo, en que toda la familia está gobernada por el mismo espíritu, y haciendo con otros según queremos que hagan con nosotros, la familia crece como buen fruto de un buen árbol.<sup>b</sup> Miramos la paz, la tranquilidad y el caminar armonioso bajo Su gobierno con humilde reverencia a Él que es su autor, y al participar en el Espíritu de Cristo participamos en lo que labora y sufre por la expansión de este gobierno pacífico entre los habitantes del mundo. He sentido una labor a largo plazo para que nosotros que profesamos este principio pacífico seamos abanderados fieles bajo el Príncipe de Paz, y para que no quede entre nosotros nada de esa naturaleza profanadora que tiende a la discordia y a las guerras.<sup>42</sup>

La adoración en silencio a menudo ha refrescado mi mente, y siento un interés espiritual para que una generación joven sienta la naturaleza de esta adoración. En la adoración pura y silente, moramos bajo la santa unción, y sentimos que Cristo es nuestro pastor. Aquí el mejor de los maestros ministra a las varias condiciones de su rebaño, y el alma recibe lo que le alimenta directamente desde la fuente divina. En la verdadera adoración silente el alma se nutre de lo que es divino, pero no podemos participar en la mesa del Señor *y también* de esa mesa preparada por el dios de este mundo. Si Cristo es nuestro pastor y nos da de comer, y somos fieles en seguirle, nuestras vidas hablarán un lenguaje llamativo, y la mesa del Señor no será contaminada.<sup>43</sup>

## Rebajado una vez más

Sentí congoja en el corazón y derramé mis lágrimas ante el Señor, a quien le plugo darme cierta medida de fortaleza.

Había sufrido mucho, y en esta parte del viaje ese dolor se había acrecentado casi al extremo de abatir mi mente, y puedo decir con el Salmista “En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios.”

---

<sup>a</sup> Colosenses 3:3.

<sup>b</sup> Mateo 7:12, 17.

En su infinita bondad el Señor se compadeció de mi aflicción, y en la intimidad de mi retiro envió al Consolador para mi alivio.<sup>44</sup>

Fue un tiempo de sufrimiento interno, pero la bondad del Señor me dio sosiego. Aunque nuestro camino sea difícil y se requiera mucha atención para seguirlo, y aunque la conducta a la que seamos guiados puede resultar en nuestra humillación, no obstante si continuamos en paciencia y mansedumbre, la recompensa de nuestros esfuerzos es la paz celestial.<sup>45</sup>

A menudo la fuente del ministerio daba un brote bajo, y el poder imponente de la Verdad nos mantenía tan bajos como el brote. En general era tiempo de rebajamiento de lo humano.<sup>46</sup>

Durante la primera parte de este viaje me sentía afligido por pobreza de espíritu y debilidad interior, pero recientemente las veo como bondadoso favor del Señor. Ser llamado a las reuniones nunca me pareció más pesado, y tuve que entrar en un profundo examen de mi alma, indagando si mi mente estaba del todo entregada a la voluntad de Dios, a menudo cuestionándome a mí mismo sobre la causa de tal pobreza interior, fuertemente deseando que ningún freno escondido en mi corazón impidiera mi acceso al Divino Manantial. Estos momentos de humillación me hicieron más sensible y alerta a los movimientos secretos del Principio Celestial en mi mente. Así fui preparado para algunos encargos que en tiempos más fáciles y prósperos en lo exterior yo habría estado en peligro de no cumplir.<sup>47</sup>

Al día siguiente hubo una reunión general de adoración, muy concurrida, en la que profundamente clamaba en mi interior para que el Señor me ayudase a mantenerme firme en total entrega y a moverme sólo según él me guiara.<sup>48</sup>

### Se esfuerza para no hablar mucho

Yo asistía a los cultos con mente muy reverente, y trataba de conocer interiormente el lenguaje del Pastor Verdadero. Un día, cuando sentía una inspiración fuerte del espíritu, me puse de pie y dije algunas palabras en una reunión de adoración, pero al no mantenerme fijo en la apertura divina, dije más de lo que se me requería. Reconociendo pronto mi error, quedé afligido en mente durante varias semanas, sin ninguna luz ni consuelo, de manera tal que no podía sentir satisfacción en nada. Atribulado clamé a Dios, y en lo hondo de mi angustia él tuvo misericordia de mí y mandó el Consolador. Entonces sentí el perdón por mi ofensa, y mi mente se aquietó, y quedó muy agradecida a mi Redentor bondadoso por sus misericordias. Después de eso, sentí que el manantial de amor divino se abría, y recibí una inspiración para hablar, y dije unas pocas palabras en un culto, en las cuales encontré la paz. Pienso

que esto pasó unas seis semanas después de la primera ocasión. Y porque así fui humillado y disciplinado bajo la cruz, mi comprensión fue fortalecida para distinguir el lenguaje del espíritu puro que conmueve el corazón interiormente, y me enseñó a esperar en silencio, a veces muchas semanas, hasta que sentí subir aquello que prepara a la criatura para que se alce como una trompeta por la que el Señor le habla a su rebaño.<sup>49</sup>

Me sentí en gran debilidad durante largo rato. Luego sentí que la Verdad abrió el camino para dijera algo llano y simple.<sup>50</sup>

Si damos cabida en nuestras mentes a un parecer egoísta o al espíritu de la parcialidad, no estamos aptos para la obra del Señor. Si entendemos bien el asunto y sentimos un serio encargo de hablar, nos corresponde evitar explicaciones y repeticiones innecesarias. En el caso de que la gente venga desde lejos con gran dificultad, cuando se acerca la clausura todos deben tener mucho cuidado de no alargar la sesión, especialmente cuando se han sentado por seis o siete horas y tienen por delante el largo camino de regreso a casa. Hay 300 minutos en 5 horas y aquél que indebidamente detiene a 300 personas un solo minuto, aparte de otros daños, ocasiona una injuria comparable a encarcelar a un hombre por 5 horas sin causa justificada.<sup>51</sup>

Día tras día ponía mucha atención en la disciplina de no decir ni más ni menos que lo que el espíritu de la Verdad abría en mí, vigilante de mí mismo no fuera yo a decir algo con la intención de hacer mi testimonio agradable para esa mentalidad que no mora en pura obediencia a la cruz de Cristo.<sup>52</sup>

Tú que a veces viajas en la obra del ministerio y recibes una calurosa bienvenida de tus amigos y ves muchos indicios de su placer en tenerte como huésped, es bueno que bebas profundamente de esa agua, para que puedas sentir y comprender su condición. No obstante, si creemos que la Verdad nos impulsa a una conversación en privado con ellos sobre ciertos temas, hemos de tomar mucho cuidado de que su bondad, su soltura, y su confianza no nos impidan cumplir con la obra del Señor. Yo he sentido como ardua labor el tener que hablar claro y al tuétano sobre asuntos relacionados al interés externo de quienes nos hospedan. A veces cuando al sentir que la Verdad me llamaba a hacerlo, me he visto imposibilitado por una amistad superficial. Y cuando el reconocimiento de esta falla me ha rebajado y he clamado al Señor, entonces he recibido humildad y resignación para parecer débil e insensato por amor a él, y así se me ha abierto camino para abordar el asunto.<sup>53</sup>

No llegamos al fondo del trastorno si tratamos de hacer la obra del Señor por nuestras propias luces y si hablamos del encargo de la Palabra de forma agradable a la criatura natural. Ver las flaquezas

de nuestros amigos y juzgarlos, sin hablar de lo que hay que hablar, y seguir poniéndoles cara amistosa – esto socava las bases de la verdadera unidad.<sup>54</sup>

En la ceguera de la pasión, repliqué a lo que dijo un Amigo anciano; pero cuando me senté me di cuenta que mis palabras no habían estado sazonadas con amor suficiente, y después de eso no hablé más del asunto. Yo todavía sentía desasosiego por la manera en que le había hablado al Amigo anciano y no me sentía en libertad de esconder este desasosiego, pero no quería decir nada que debilitara la causa por la que me había esforzado. Después de intensa lucha interna y arrepentimiento de corazón por no haberme aferrado al guía constante, me incorporé, les recordé lo que yo había dicho, y les dije a los Amigos que aunque no me atrevía a alterar lo que había dicho con respecto al asunto, sin embargo me sentía desasosegado por la manera en que lo expresé, convencido de que palabras más suaves hubieran sido mejor.<sup>55</sup>

Mi propia voluntad y deseos estaban ahora muy quebrantados, una honda y celestial congoja embargó mi mente, y el amor para con toda la humanidad llenó mi corazón, y sentí un fuerte deber de que nosotros obedeciéramos al Señor mientras en su tierna misericordia todavía nos llame, y de que atendiéramos a la pura rectitud universal. Grandemente lamentaba la expansión de un espíritu descarriado, y pensaba que una situación próspera y conveniente requiere un constante acato a la sabiduría y amor divino para que nos guíe y apoye en una senda de obediencia a la voluntad de aquel Ser bondadoso, misericordioso y todopoderoso que quiere a toda la humanidad por igual. Y entonces el lujo y la avaricia, y las numerosas opresiones y otros males que traen consigo, me parecían gran aflicción; y en aquello que es inmutable sentí que las semillas de una gran calamidad y desolación están sembradas y crecen rápido en este continente.<sup>56</sup>

### Anticipa grandes vicisitudes

He visto en la luz del Señor que se avecina el día en que el hombre más sabio sobre políticas humanas será el más grande necio, y que el brazo que ejerce su fuerza para mantener la injusticia será quebrantado en pedazos. Los enemigos de la rectitud harán terrible estrépito y se atormentarán poderosamente los unos a otros. Porque el omnipotente se está levantando para juzgar, y abogará por la causa de los oprimidos. Y él me mandó a que abriera la visión.<sup>57</sup>

Los tratos de Dios con la humanidad a nivel nacional, según la Sagrada Escritura, son pruebas suficientes de la verdad del proverbio “La justicia engrandece a las naciones.” Aunque en esta vida no todas las veces ejecute su juicio de repente en un pueblo

pecador, pues vemos en muchos ejemplos en que “Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.” Cuando un espíritu orgulloso y egoísta se propaga y prevalece en un pueblo, se aumentan los juicios parciales, la opresión, la discordia, la envidia y la confusión, y a los reinos y las provincias se les da de beber la copa de la adversidad como recompensa por lo que han hecho. Por eso el inspirado profeta, amonestando a los judíos degenerados, les dijo “Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.”<sup>58</sup>

La gente que mira más que nada a las cosas externas bien poco consideran la causa original de las dificultades actuales; pero los que temen al Señor y piensan a menudo en Su nombre, ven y sienten que un mal espíritu se extiende entre los habitantes de nuestra tierra; ven que el corazón de muchos se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente; y ven que el Altísimo en sus visitaciones a nosotros en lugar de llamarnos, alza su voz y grita, clamando a nuestro país más y más alto.<sup>59</sup>

No olvidemos que el Altísimo hace su voluntad en las profundidades, en el cielo y en la honda oscuridad, que su voz clama en la ciudad y en el campo. ¡Oh, que esta voz sonora nos despierte, y que no haya necesidad de mayor castigo! Aunque por corto tiempo las cosas externas parezcan prometernos un porvenir placentero; no obstante, mientras sigue extendiéndose y prevaleciendo un espíritu egoísta que no está sujeto a la cruz de Cristo, no puede perdurar la paz ni la tranquilidad exterior. Si deseamos heredad incorrupta, descanso en paz y felicidad duradera, si en esta vida queremos refugiarnos bajo el favor y la protección del Altísimo cuya morada es la santidad, cuyos caminos son todos rectos y cuya ira ahora prende por nuestro relapso, entonces con reverente temor consideremos estos principios de su duro juicio y postrados en humillación tornémonos a quien hemos ofendido.<sup>60</sup>

Mi alma ha sido derramada ante ti como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron. Recibí una visión en la que vi la gran confusión de los que se apartan de ti – vi su terror y gran tribulación – recibí un sentido de su miseria. Entonces quedé angustiado en gran manera – miré hacia ti; estabas debajo de mí para sostenerme. También vi la gran calamidad que viene sobre esta nación desobediente.<sup>61</sup>

De una época a otra, las tinieblas se hacen más y más espesas y oscuras, hasta que el error se establece en la opinión general; el que se ocupa en la bondad perfecta y mora bajo su influencia enternecedora, tiene que apoyarse en el brazo fuerte divino, y morar

solo o con unos pocos justos, entregando su causa a aquel que es refugio para su pueblo en toda vicisitud.<sup>62</sup>

Estad siempre gozosos y dad gracias en todo.<sup>a</sup> (A veces es difícil de llegar a esto.)<sup>63</sup>

### John Woolman describe la adoración verdadera

Siento mi mente resignada a ejercer el don que el Señor me ha dado, aunque sea pequeño en comparación con el de otros. En esto me regocijo: que siento amor sincero hacia mis prójimos.<sup>64</sup>

De una purificación interior brota un vivo y fructífero deseo por el bien de los demás. No todos los fieles son llamados al ministerio público, mas para los que sí lo son, el llamado es a predicar sobre lo que han saboreado y tocado espiritualmente. Hay varias formas externas de adoración, pero dondequiera que haya verdaderos ministros de Jesucristo, el ministerio brota de la obra de su espíritu en los corazones, primero purificándolos y así dándoles una tierna comprensión de la condición de otros. Esta verdad se confirmó en mi mente de joven, cuando se me enseñó a aguardar la apertura pura y a tener mucho cuidado que cuando me pusiera de pie para hablar, mi propia voluntad no se sobrepusiese ni me causase decir palabras de sabiduría mundana alejándome del cauce del verdadero ministerio evangélico.<sup>65</sup>

Por varios de los primeros días mi mente fue llevada a una honda quietud interna, y a veces, lleno del espíritu de súplica, mi corazón secretamente se volcaba ante el Señor. Casi al final de la Junta se me abrió camino para expresar en el puro fluir de amor divino lo que llevaba encima. Lo primero que se alzó en mi mente era decir cómo lo hondo responde a lo hondo en el corazón de los sinceros y los rectos, aunque en su diferente desarrollo no todos hayan llegado a la misma certeza en algunos aspectos de nuestro testimonio. Mencioné la integridad y constancia de los muchos mártires que dieron sus vidas por el testimonio de Jesús y, aún así, en algunos aspectos, tenían doctrinas diferentes de las que nosotros profesamos. En todas las épocas el Altísimo ha aceptado a la gente que fue fiel a la luz y comprensión que él les dio. Y ahora, aunque hay distintos pareceres entre nosotros sobre algunas cuestiones específicas, no obstante la verdadera unión puede preservarse entre nosotros, si todos nos aferramos al espíritu y poder que nos crucifica para el mundo, que nos enseña a conformarnos con cosas necesarias de veras, a evitar todo lo superfluo, y a rendir nuestros corazones para servir y temer al Señor. Si aquellos que a veces sufren por escrúpulos de conciencia se mantuvieran bajos y humildes, y si manifestaran en su vida el espíritu de verdadera

---

<sup>a</sup> 1 Tesalonicenses 5:16, 18.

caridad, entonces les sería más posible tocar el testigo en otros y ser de mayor servicio en la iglesia que si sus sufrimientos fueran acompañados por otro espíritu y conducta. En este mensaje se me dio a expresar una tierna compasión hacia las ovejas de Cristo, sin importar cuánto el mundo las distinguiera y separara. Me parecía que la misma actitud se diseminó sobre otros en la Junta. Grande es la bondad del Señor hacia sus pobres criaturas.<sup>66</sup>

Durante esta visita a Inglaterra he sentido varias instrucciones selladas en mi mente, y me siento responsable por dejarlas escritas para uso de quienes son llamados al cargo de ministro de Cristo.

Puesto que Cristo es el Príncipe de Paz, y nosotros no más que ministros, no sólo es necesario que sintamos un interés espiritual cuando comenzamos a servir, sino también que lo sintamos renovándose al convocar reuniones.<sup>67</sup>

En América sentí un encargo de prepararme para este viaje; al llegar a Inglaterra por la misericordia de Dios mi corazón parecía una caldera con mucha presión que necesitaba un salidero y no lo había. Durante varias semanas después de llegar aquí, cuando mi boca fue abierta en las reuniones, parecía que estaba levantando la compuerta de una esclusa muy cargada de la presión de gran volumen de agua. En estas labores había una renovada visitación de amor hacia muchos, especialmente a los jóvenes. Pero a veces yo me sentía pobre y vacío, y no obstante seguía sintiendo que tenía que convocar reuniones.

En esto fui ejercitado para que morara en la vida pura de la verdad, y para que en todas mis labores me mantuviera en diligente guardia contra las mociones egoístas en mi propia mente.<sup>68</sup>

Frecuentemente he sentido una urgente necesidad de ponerme de pie cuando la fuente del ministerio estaba débil, y de hablar desde esa necesidad en aquello que somete la voluntad de la criatura; en esto fui unido con la semilla sufrida y encontré dulzura interior en medio de estas labores mortificantes.

Cuando he sido preservado en vigilante atención al Líder Divino bajo estas dispensaciones, a veces he experimentado un ensanchamiento, y en algunas reuniones el poder de la Verdad se ha levantado a través de mí más alto de lo que nunca antes había conocido.

De tal manera he sido instruido más y más sobre la necesidad de no depender de un interés espiritual que había sentido en América para visitar Inglaterra, sino depender de las nuevas instrucciones de Cristo, príncipe de paz, un día tras otro.

Recientemente a veces he sentido un freno en convocar reuniones, no del todo, sino en parte; y no siento libertad de

convocarlas tan pronto y seguidamente como lo había hecho antes. Estoy agradecido que no siento murmullo en mí por esta lentitud.

Puesto que la labor del ministerio es obra del Amor Divino, siento que en todos nuestros arreglos tenemos que esperar las aperturas de ese amor.<sup>69</sup>

¡Oh, cuán honda es la sabiduría divina! Cristo envía a sus ministros, y va delante de ellos. ¡Oh, cuán grande es el peligro de apartarnos del puro sentir de lo que guía seguro!

Cristo conoce la condición del pueblo, y en el sentido puro del ministerio del evangelio, les hace ver a sus siervos la condición de su pueblo

Cristo sabe cuando las mismas ramas que dan fruto tienen que ser purgadas.

¡Oh, que nunca deje yo de acordarme de estas lecciones! ¡Y que todos los que convocan reuniones procedan en el puro sentido del deber!<sup>70</sup>

A veces he sentido la necesidad de ponerme de pie; pero ese espíritu que es del mundo ha prevalecido tanto en muchos, y la vida pura de la Verdad ha sido tan oprimida, que no he progresado como viajero en calzada bien allanada y preparada,<sup>a</sup> sino como alguien caminando por lugar cenagoso, en el que hay piedras firmes donde pisar aquí y allá, pero puestas de tal manera que, al dar un paso hace falta tiempo para ver dónde poner el próximo pie.

Ahora encuentro que en la obediencia pura, la mente aprende a contentarse con parecer débil y necia ante la sabiduría del mundo;<sup>b</sup> en estas bajas labores los que quedan firmes en lugar bajo, en ejercicio recto bajo la cruz, encontrarán alimento.

El don es puro; y mientras el ojo sea fiel en atenderlo, el entendimiento es preservado en claridad; el yo es excluido, y nos regocijamos en cumplir lo que falta de las aflicciones de Cristo por amor a su cuerpo, que es la iglesia.<sup>c</sup>

El hombre natural ama la elocuencia, y a muchos les gusta escuchar discursos elocuentes; si no ponen atención cuidadosa al don, quienes antes laboraban en el puro ministerio del evangelio, al cansarse del sufrimiento y avergonzarse de parecer débiles, puede ser que enciendan un fuego, que se rodeen de teas, y que anden en la luz — no la de Cristo quien está bajo el sufrimiento, sino en la luz de ese fuego que ellos mismos han encendido<sup>d</sup> al alejarse del don, con el fin de que los que escuchan hablen bien de sus labores. “Y

---

<sup>a</sup> Isaías 62:10.

<sup>b</sup> 1 Corintios 1:27.

<sup>c</sup> Colosenses 1:24.

<sup>d</sup> Isaías 50:11.

para que así el falso profeta en los hombres pueda formar semejanzas, y su venida sea con señales y maravillas y milagros mentirosos; pero los hechiceros, por poderosos que sean, quedan afuera, en compañía con los idólatras y adúlteros.” Lo que es de Dios recoge hacia Dios, y lo que es del mundo es poseído por el mundo.

En este viaje un interés espiritual ha acompañado mi mente deseando que los ministros entre nosotros seamos preservados en la humilde y tierna vida de la Verdad, donde no tenemos ningún otro deseo sino seguir a Cristo y estar con él: cuando él esté bajo sufrimiento, suframos con él, y jamás deseemos alzarnos en dominio, sino según él nos alce por virtud de su propio espíritu.<sup>71</sup>

Creo que estoy aquí por obra de la sabiduría de Cristo; no sé si voy a vivir o morir.<sup>72</sup>

**Fuentes en español:**

Woolman, John. *El Diario de John Woolman y Petición por los Pobres* tr. Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler. Richmond IN: Friends United Press, 2018. Accesible en [www.raicescuaqueras.org](http://www.raicescuaqueras.org).

“Carta de William Tuke.” pp. 219-225.

*Diario* de John Woolman. pp. 1-171.

*Petición por los Pobres* pp. 172-202.

“Testimonio de los Amigos en Yorkshire” pp 229-232.

**Fuentes en inglés:**

Woolman, John. *The Journal and Essays of John Woolman*. ed. Amelia Mott Gummere. New York: The Macmillan Company, 1922.

“Considerations on the Keeping of Negroes.”  
pp. 334-347

“Considerations on the Keeping of Negroes, Part II.”  
pp. 348-381

“Epistle” [to Friends in Philadelphia Yearly Meeting, 1772] pp 475-487.

“Pure Wisdom and Human Policy” pp. 382-396.

“Ministry” pp. 313-315.

“On Silent Worship” pp. 508-510.

Woolman, John. *The Journal and Major Essays of John Woolman*. ed. Phillips P. Moulton. Richmond IN: Friends United Press, 1989.

Woolman, John. *The Journal of John Woolman*. ed. John G. Whittier. Boston & New York: Houghton Mifflin Company, 1871.

- 
- <sup>1</sup> *Diario*, p. 1.  
<sup>2</sup> *Petición* p 174.  
<sup>3</sup> *Diario* pp 143-144.  
<sup>4</sup> “Considerations, Part II,” Gummere, p. 380.  
<sup>5</sup> *Diario*, pp 5-6.  
<sup>6</sup> *Diario*, p 7.  
<sup>7</sup> *Diario*, p 33.  
<sup>8</sup> *Diario*, p. 33.  
<sup>9</sup> *Diario*, p 156.  
<sup>10</sup> *Diario*, p. 156.  
<sup>11</sup> *Diario*, p. 157.  
<sup>12</sup> *Diario*, p. 158.  
<sup>13</sup> *Diario*, p. 102.  
<sup>14</sup> *Diario*, p. 102.  
<sup>15</sup> *Pure Wisdom and Human Policy*, Gummere, p. 384.  
<sup>16</sup> *Diario*, p 10.  
<sup>17</sup> *Diario*, p 102.  
<sup>18</sup> *Diario*, p 112.  
<sup>19</sup> *Diario*, p. 13.  
<sup>20</sup> *Diario*, p. 30-31.  
<sup>21</sup> *Petición*, pp. 186-187  
<sup>22</sup> *Diario*, pp. 26-27.  
<sup>23</sup> *Diario*, pp. 41-41.  
<sup>24</sup> “Considerations Part II,” preface, Gummere, p. 351.  
<sup>25</sup> *Diario*, pp. 29-30.  
<sup>26</sup> *Diario*, pp. 27-28.  
<sup>27</sup> *Diario*, p. 34.  
<sup>28</sup> *Diario*, p. 126.  
<sup>29</sup> *Diario*, p. 127.  
<sup>30</sup> *Diario*, pp. 45-46.  
<sup>31</sup> *Diario*, p. 157.  
<sup>32</sup> *Diario*, p. 35.  
<sup>33</sup> *Diario*, p. 6.  
<sup>34</sup> *Diario*, p. 6-7.  
<sup>35</sup> *Diario*, pp. 165-166.  
<sup>36</sup> “Testimonio de los Amigos en Yorkshire” p. 230  
<sup>37</sup> “Epistle,” Gummere, pp. 477-478.  
<sup>38</sup> “Epistle,” Gummere, pp 483-484.  
<sup>39</sup> “Epistle,” Gummere, p. 484.  
<sup>40</sup> “Epistle,” Gummere, pp. 484-485.  
<sup>41</sup> “Epistle,” Gummere, p. 485.  
<sup>42</sup> “Epistle,” Gummere, pp. 485-486.  
<sup>43</sup> “On Silent Worship,” Gummere, pp 508-510.  
<sup>44</sup> *Diario*, p. 41.  
<sup>45</sup> *Diario*, pp. 50-51.  
<sup>46</sup> *Diario*, p. 89.  
<sup>47</sup> *Diario*, p. 99.  
<sup>48</sup> *Diario*, p. 133.  
<sup>49</sup> *Diario*, p. 9.  
<sup>50</sup> *Diario*, p. 49.  
<sup>51</sup> *Diario*, p. 76.  
<sup>52</sup> *Diario*, p. 89.  
<sup>53</sup> *Diario*, pp. 95-96.  
<sup>54</sup> *Diario*, p. 96.  
<sup>55</sup> *Diario*, p. 94.  
<sup>56</sup> *Diario*, 8, p. 112.  
<sup>57</sup> *Diario*, p. 143.  
<sup>58</sup> *Diario*, pp. 80-81.  
<sup>59</sup> *Diario*, p. 81.  
<sup>60</sup> *Diario*, p. 82.  
<sup>61</sup> “Carta de William Tuke,” p. 222  
<sup>62</sup> “Considerations Part II,” Gummere p. 381.  
<sup>63</sup> “Carta de William Tuke,” p. 223.  
<sup>64</sup> *Diario*, p. 90.  
<sup>65</sup> *Diario*, pp. 9-10.  
<sup>66</sup> *Diario*, pp. 78-79  
<sup>67</sup> “Ministry,” Gummere, p. 313.  
<sup>68</sup> “Ministry,” Gummere p. 314.  
<sup>69</sup> “Ministry,” Gummere, p. 314.  
<sup>70</sup> “Ministry,” Gummere, p. 314  
<sup>71</sup> “Ministry,” Gummere p. 315.  
<sup>72</sup> “Carta de William Tuke,” p. 224.